

LETRAS DEL BRASIL

- Nro. 3 -

"VAGA MÚSICA" de Cecilia Meireles

Paúl RONAI

La publicación de un volumen de versos — por más notable que sea — pasa fácilmente desapercibida en un momento tan lleno de angustia como el actual. Cada hora nos llega cargada de novedades; cada día pone nuestro destino en juego cualquier periódico tiene con qué agotar nuestra capacidad de sentir y de sufrir. El asalto continuo de sensaciones agudas se opone, hasta reducirlo a cero, al interés más bien restringido que el común de los lectores reservaba todavía a la poesía.

Y sinembargo, la interdependencia de la vida y de la poesía (o, si se prefiere, del arte en general), no ha sido jamás tan completa. Es por eso que hay que acoger con más cariño y más emoción a *Vaga Música*, uno de esos grandes libros de versos que no vemos sino muy pocos por generación. Desafiando el océano de la indiferencia se arroja valientemente en las ondas con la esperanza de que tal vez, como "la bouteille a la mer" de Vigny, su mensaje acabará al fin por ser encontrado y descifrado. Es así que cuando nos cae entre las manos, no podemos sino decir: "He aquí un nuevo tesoro de la poesía universal. El patrimonio espiritual y sentimental que defendemos contra la barbarie, y cuya conservación constituye una de nuestras razones de ser, acaba de aumentarse. Razón de más para ligarnos a ese patrimonio, para defenderlo, para armarnos de valor y de paciencia hasta el día en que tales libros tengan, de nuevo, el valor de un acontecimiento".

Estas palabras de introducción no nos parecen de ningún modo exageradas en el momento en que buscamos mostrar la impresión que nos produjo el último libro de Cecilia Meireles. Nos presenta, en efecto, una colección de poemas exquisitos, los cuales — no fuera la intensidad de su resonancia para los temblores, aún los más imperceptibles del alma moderna — pasarían por producto impecable del arte más clásico, porque sobresalen por la pureza de las líneas, el acabado del detalle, la asimilación de toda buena tradición. Aún para aquellos que conocen las *Balladas para el*

Rei y Viagem, volúmenes anteriores de la autora, *Vaga Música* constituye una sorpresa. Escuchamos con encanto aquella voz armoniosa, de un timbre tan particular, ya en lo sucesivo de plena madurez.

Se trata de uno de esos libros que, desde la primera lectura, nos hechizan; que releemos constantemente, que acabamos por aprender, pero de los cuales es difícil analizar el encanto, mientras más absoluta es la fusión de los elementos poéticos, es más laborioso de distinguir los componentes. Nos dejamos arrullar y embriagar. Más bien que disecarlo, preferiríamos recitarlo entero.

A pesar de esa dificultad, no nos sustraeremos al deber de presentar esta obra a los lectores de estas crónicas, con mayor razón ya que este escrito nos ofrece la mejor ocasión para decir todo el respeto y toda la admiración que nos inspira la personalidad humana de la autora de *Vaga Música*.

La nobleza de esta hermosa figura es tanto más radiante cuanto más se disimula, refractaria a una publicidad de la que pocos colegas de verdadero mérito tendrían escrúpulo de aprovecharse, sin la más ligera sombra de ese snobismo que casi siempre planea por encima de las mujeres intelectuales. El espiritual retrato del pintor Arpád Szenes que se reproduce en el libro, no fija sino uno de los perfiles de esta encantadora escritora que nada tiene que envidiar a los hombres más cultivados, a los sabios más metódicos, a los pensadores más concentrados y que a todas las cualidades de éstos añade un encanto sereno, una agilidad mágica, una gracia esencialmente femenina. Profesora durante varios años en la Facultad de Filosofía, delicada historiadora de la literatura de su país, erudita especializada en averiguaciones folklóricas, laureada con el gran premio de poesía de la Academia Brasileña de Letras, Cecilia Meireles nos ofrece el espectáculo animado de una personalidad activa y compleja, cuyas manifestaciones son todas dignas de interés. Y con qué reserva sencilla, con qué elegante modestia sabe llevar el peso de un talento excepcional, que, sin embargo, sería excusa de muchas ostentaciones y extravagancias. Pueda ser que nos perdone este homenaje involuntario, inspirado muy naturalmente en la contemplación de su obra y de su personalidad.

Podría el título del libro ayudarnos a penetrar su esencia? En un sentido, sí. La artista va tan lejos como le es posible por el camino que, de la poesía, lleva a la música. Sus palabras, si guardan un poco de su significado convencional, valen lo mismo o tal vez más que los elementos sonoros de una sinfonía. Los pequeños versos frágiles, transparentes como el vidrio, confunden su repique cristalino con la música de bronce de las espléndidas estrofas. Tan aérea es esta música, perfecta y cautivadora, que nos sorprendemos tarareando el poema sin fijarnos en el contenido... Mucha lástima, puesto que éste jamás se sacrifica a la forma! Un mensaje tan profundo en una forma tan perfecta no es explicable sino por una génesis espontánea y simultánea de ambos. En resumidas cuentas, eso es la gran poesía.

Si la palabra *música* nos da una clave, la otra palabra del título, *vaga*, es más bien hecha para desconcertarnos. Esta música no es, en efecto, vaga sino en la medida en que parece fluida, inmaterial, incomprensible; pero mirada de más cerca es ella excesivamente concisa, sabiamente compuesta, matizada hasta la exageración.

Sin embargo, al fin y al cabo, el título, tal cual, hace presentir la atmósfera que nos envuelve desde la primera página y no se disipa sino mucho después de leído el volumen. A pesar de su extraordinaria variedad, los trozos del libro exhiben una calidad homogénea y exhalan el mismo perfume. Lo que vale para el volumen entero, vale también para cada poesía separadamente. Desde el primer verso, aún mejor, desde el primer encuentro de rimas, el ambiente del poema queda creado de un golpe. Cómo lo hace Cecilia Meireles con una ejecución tan infalible? Justamente es lo que no se puede explicar. . . . es uno de los secretos de su arte.

Pocos poetas modernos tienen el don de sumergirnos tan profundamente en el abismo opaco del inconsciente. Después de tantas renovaciones laboriosas, esfuerzos cerebrales, programas, manifiestos, en resumen, de tantas tentativas para intensificar la poesía ensanchando su dominio, es curioso ver un poeta que obtiene esa intensificación como jugando. Sin salir de un círculo aparentemente estrecho, el artista concentra prodigiosamente la poesía, penetrándola; sin buscar, encuentra; sin dar un programa, ofrece un modelo; sin pretender resucitar la poesía, prueba simplemente con el ejemplo de sus versos que aquella nunca ha muerto y que continúa viviendo, siempre la misma.

Con una intuición alucinante, la lírica sondea el subconsciente; saca a la luz los más oscuros recodos que la perspicacia del psicólogo profesional no sabría jamás escudriñar, precisamente porque su niebla, que se resiste a toda terminología científica, sólo puede ser penetrada por el lenguaje de la poesía. Desciende dentro de ella misma más allá de los recuerdos concretos que, sin embargo, son también una materia prima preciosa de su poesía: la vemos sumergirse en las tinieblas de las reminiscencias confusas e incomprensibles de una vida anterior a la existencia. De su inspiración, especie de Leteo al revés, saca un brebaje que hace volver a la superficie de la memoria los vestigios de sus vidas precedentes. A veces éstas le parecen aún más reales que su existencia actual. De ahí debe venir esa actitud algo distante que le vemos acerca de su actual experiencia humana, mientras que colecciona con una nostalgia lancinante los fragmentos preexistentiales de su personalidad.

Murmuro para mim mesma
"E tudo imaginação!"

Mas sei que tudo é memória.

Paul Rónai.

Algunas veces esas dos actitudes, la evocatriz que se acuerda de su antiguo "yo" y la espectatriz que asiste a su "yo" actual, se confunden en una sola.

*A estrêla sobe, a estrêla desce.....
—espero a minha própria vinda.*

*(Navego pela memória
sem margens.*

*Alguém conta a minha história
em alguém mata os personagens).*

Esta impresión de asistir a la representación de su propia vida está, sin embargo, ligada a un sentimiento de escisión interior, otro germen de inquietud. En diferentes poesías, y a propósito de los más diversos temas, la poetisa se encara otra vez con los componentes de su personalidad.

*E eu me partindo dentro de mim
para estar no mesmo momento
de ambos os lados.*

Con una tierna confusión, aunque distante, contempla, proyectados lejos de ella, sus palabras, su cuerpo, su figura perdida, su imagen devuelta por el espejo.

*Entre o desenho do meu rosto
e o seu reflexo
meu sonhe agoniza, perplexo.*

En ese continuo desdoblamiento de la personalidad entrevemos una extraña oscilación interior, una sucesión de movimientos sísmicos. Esta alma no está nunca en reposo.

*Saudosa de que não faço,
De que faço, arrependida.*

Sus introspecciones evocan el balanceo de un buque, el flujo y reflujo de las olas. Es así que toda la "estampería" del libro, casi todos sus temas vienen del mar. Muchos poemas lo recuerdan, desde el título; casi todos los otros por un paisaje o, al menos, por un verbo, un epíteto. Un examen filológico, de aquellos a los cuales no solemos someter sino a viejos poemas clásicos, titulados "textos", podría determinar toda la gama de significaciones y contenidos que la palabra mar reclama en la poesía de Cecilia Meireles. Pero el lector no siente la necesidad de asignarle cada vez

Letras del Brasil.

una nueva categoría; la belleza de los poemas es hasta tal punto autónoma que nos dispensa siempre de un análisis rigurosamente lógico. Podríamos darle, en general, cualquier valor a las olas que retumban en los versos: realidad concreta, símbolo, marco, estados de alma, música de acompañamiento, leit-motiv — cada tentativa de sustitución no haría sino revelar la sorprendente densidad de esta poesía.

La voz, de inflexiones múltiples, de la poetisa, recorre un registro casi ilimitado; su mirada abraza horizontes infinitos, su visión encierra, en cuatro versos, mundos numerosos. Cuánta fuerza y cuántas perspectivas en las pocas sílabas que forman un poema completo, *Canção*.

*No misterio do sem-Fim
equilibra-se um planeta.*

*E, no planeta, um jardim,
e, no jardim, um canteiro;
no canteiro, uma violeta,
e, sobre ela, o dia inteiro.*

*entre o planeta e o Sem-Fim,
a asa de uma borboleta.*

Pero entre el planeta y el infinito, la imaginación de la poetisa no vuela siempre sobre las alas matizadas de las mariposas. Otras alas la llevan, algunas veces, negras y trágicas, de la contemplación distraída de un objeto menudo: retrato, escena, recuerdo, a playas sombrías y misteriosas. Cómo resistir a la tentación de citar entera la *Canção da menina antiga*, la cual — ella sola — nos dará mejor idea del tono y del ambiente del volumen que todas nuestras estériles disquisiciones.

*Esta é dos cabelos louros
e da roupinha encarnada,
que eu via alimentar pombos
sentadhina numa escada.*

*Seus cabelos foram negros,
seus vestidos de outras côres,
e alimentou, noutros tempos,
a corvos devoradores.*

*Seu crâneo estará vasio,
seus ossos sem vestimenta,
—e a terra haverá sabido
o que ela ainda ailmenta.*

Paul Rónai.

*Talvez Deus veja en seus sonhos
—ou talvez não veja nada—
que essa é a dos cabelos louros
e da roupinha encarnada.*

*que do alto degráu do dia
às covas da noite, escuras,
desperdiçou sua vida
pelas outras criaturas.....*

Cualquiera que lea el portugués, y que sepa apreciar versos, no podrá menos que admirar la concisión de este corto poema donde cada estrofa marca una nueva etapa de la ascensión, saliendo de lo real y llegando a lo trascendental para completar con una curva descendente que nos vuelve a traer a la tierra.

Este ejemplo lo tomamos de entre tantos otros para mostrar la transustanciación maravillosa que se opera en las páginas del libro. Incidentes insignificantes, sensaciones comunes, todo el contenido sentimental en potencia es despejado sin esfuerzo y con todo su efecto. Afirmando que "la vida no es posible sino reinventada", la artista da una definición de su propia poesía. Otras definiciones de la poesía en general éstas en parte involuntarias, abundan en el libro. Realmente, en una época en que el sentido de la poesía se pierde todos los días más, no es superfluo definir la esencia de esta última.

Para Cecilia Meireles la poesía no tiene fin. Sin misión bien determinada, la poetisa "enseña la primavera a las arenas y a los tímpanos"; recorre su camino solitario en busca de "amuletos de grillos y de tréboles de cuatro hojas": sin esperanza, trata de descifrar el misterio del destino e "interroga a los mudos de nacimiento para saber su destino". Indiferente al eco, canta porque le es imposible hacer otra cosa.

*Si alguém ouvir, temos pena,
Só cantamos para o mar.*

En medio del cataclismo que amenaza absorber todo lo que más ama en el mundo, lanza su inútil mensaje; plena tempestad apocalíptica.

*.....Só numa tuiva amendoeira
uma cigarra de bronze
por brio de cantadeira,*

*girava em esquecimento
a sanha enorme de vento,
forjando o seu movimento
num grave cântico lento.*

Una tristeza perdida es el fondo de toda esta confesión, concebida en el sufrimiento y la desesperación. Nos llega, sin embargo, gracias a las ricas modulaciones del instrumento de la poetisa, como una dulce canción, como un

*Prodigio inmenso do pranto:
— todos perdidos de encanto,
só eu morrendo de triste!*

Algunas veces todo el encanto de la melodía no es capaz de disipar la inmensa desolación que sale de algunos poemas en apariencia impasibles. Así el espectáculo de ese Dios juglar que, en sus juegos de prestidigitación, mezcla el universo, las estrellas, las almas y destinos (en *Deus dansa*, corto poema de perfección absoluta) nos arranca escalofrios de espanto.

Inventariando el tesoro encerrado en esas 200 páginas, debemos recordar algunos pequeños romances de un género suave, flotantes en los confines de lo material y de lo irreal, realizados por una atmósfera de mito, como *Naufragio antigo* con la inglesita de cabellos largos, nadadora eterna de un mar de algas y corales, o *A dona contrariada*, que trabaja sin descanso en un tejido que no termina nunca, o también *O retrato falante* que revela el poder siempre presente de un muerto querido. Señalaremos al mismo tiempo la sorprendente novedad — ahora que “les paroles sont trop dites et le monde trop pensé” — de algunos poemas de amor como aquella admirable *Recordação*, en el que la memoria de la abandonada reconstruye, con la ayuda de pétalos de flores, los cabellos, las cejas, los ojos, la risa del adorado desaparecido. Y aún, pruebas elocuentes de la variabilidad de este talento, los aspectos alegres y finos que ofrecen algunos trozos, recuerdos de viajes a México y Portugal, y en los que la alegría abigarrada de los panoramas exteriores rompe, por algunos instantes, la profunda melancolía de esta gran exploradora de paisajes internos.

Los términos *panorama* y *paisaje* nos llevan a decir alguna palabra a propósito de lo pintoresco del arte de Cecilia Meireles, ya tan vecino de la música. Sus imágenes son efectivamente imágenes, llenas de plasticidad, de movimiento y de color, ofrecidas en verdad a ojos advertidos, como este principio de poema:

*Meu coração, feito de chama,
tal qual uma estrêla ferida
pe'la flecha de um caçador.*

*Meu coração, feito de chama,
em lugar de sangue, derrama
un longo rio de esplendor.*

Los versos que hemos tenido oportunidad de citar al azar en este estudio habrán hecho adivinar la facilidad tan completa con que esta rara artista maneja todos los ritmos y todas las formas, como también todos los recursos de su lengua. Vuelve a honrar las tradiciones del buen arresanado y muestra que el conocimiento del oficio no es incompatible con el genio. Pero talvez no se habrá visto en estas muestras como ella saca provecho de las formas y de los tonos de la poesía popular portuguesa, muy característicos en otros numerosos trozos. Rara vez un arte tan elevado, de tan altas inspiraciones estéticas, ha sabido fecundar hasta tal punto el arte del pueblo. Agreguemos que mantiene toda su simplicidad de tono a pesar de la complejidad de los contenidos con los cuales llena la forma.

Su obra asegura a Cecilia Meireles uno de los primeros puestos en la poesía de lengua portuguesa no solamente de nuestros días. En esa obra, *Vaga Música* representa la cima, hasta aquí jamás alcanzada: nosotros la contemplamos con una deslumbrada admiración.

PAUL RONAI.

Traducción de A. J. V. A.

(Especial para "UNIVERSIDAD CATOLICA BOLIVARIANA").